

en su actuación frente a los acontecimientos en que le tocó intervenir y que por cierto fueron bastante adversos a nuestro sentimiento patriótico.

Con gran sencillez en forma que llega casi a dar la sensación de una despreocupada conversación, pero con gracia y buen humor Zapiola nos refiere detalles de la vida santiaguina, con su tremenda pobreza y desaseo, tales como el de ese burro que se quiebra una pata frente a la casa de un gran señorón y allí permanece hasta que se muere y se pudre en medio del barro. Conocemos al terrible San Bruno en otro aspecto, pues en el relato de Zapiola se nos presenta como un hombre rubio de simpático aspecto que entra a conversar con un pariente del autor en una casa de la calle de Santo Domingo. Y la silueta de aquel terrible padre, profesor de un colegio que daba tan espantosas azotainas a sus alumnos cuyos gritos se oían a tres cuadras de distancia.

Cuenta también Zapiola en estas memorias algunos detalles de su vida de músico en los que entran un viaje a Buenos Aires, a donde se marchó buscando el amparo de su padre un señorón que no lo reconoce por hijo, infiriéndole así una grave ofensa que agrió su carácter y le hizo asumir una actitud hostil con la gente de la alta clase social. Aunque por su calidad literaria estas memorias no se pueden parangonar con los «*Recuerdos del Pasado*» de Pérez Rosales, el libro de Zapiola viene a completar la visión de una época en que la sociedad chilena seguía manteniendo los mismos prejuicios y costumbres coloniales. Son páginas que tendrán un permanente interés como documento vívido de una realidad que cada vez se va borrando más y más, entre las apretadas sombras del pasado.

JOSÉ SANTOS OSSA. <https://doi.org/10.29393/At242-243-131JSDI10131>

«*Perfiles de un conquistador*», es el subtítulo que Julio Iglesias, ha puesto a su biografía de don José Santos Ossa, ese hombre de increíble pujanza para enfrentarse con las más duras

empresas y de las cuales siempre supo salir adelante. Es este un libro que deberían leer todos los niños chilenos, para que de este modo, nutriéndose de la fe y de la decisión que se desprende de la vida de este hombre excepcional que fué don José Santos Ossa, para quien la palabra dificultad no tenía significado, aprendieran lo que vale poseer una voluntad a prueba de reveses y de infortunios.

Porque este arquetipo de la raza, este pionero de empresas inauditas no cesa jamás en su intento, aunque todo lo que ya había realizado se le derrumbe por un golpe de adversidad. Es precisamente de los reveses de donde sabe sacar las fuerzas necesarias para rehacerse. Es el vencedor del desierto al cual le arrancó sus secretos y sus riquezas desplegando para ello una energía y una decisión realmente asombrosas.

Julio Iglesias, el autor de este interesante volumen, hace un positivo bien a la juventud de Chile, al destacar en cuadros sobrios y bien perfilados la recia estampa humana de don José Santos Ossa, el descubridor del salitre y creador de empresas industriales que le dieron a nuestro país un prestigio de raza emprendedora y esforzada. José Santos Ossa, era en este aspecto el Adelantado, que se encaramaba a las alturas de la cordillera sin más compañía que la de sus fieles indios y las de otros chilenos tan esforzados como él. Desafiando la crueldad de la puna, del hambre y de la sed, viaja en diversas oportunidades a Bolivia, en penosas jornadas a través del desierto y de los interminables desfiladeros andinos. Lleva su fe y su esperanza metida en el pecho, como una energía inextinguible. Nada le hace retroceder. Y cuando a veces la fortuna lo premia parece que los hados adversos, envidiosos de su triunfo vienen a arrebatárselo con un incendio o un naufragio. Pero esto no consigue abatir el espíritu de ese hombre forjado en acero. De nuevo se enfrenta con las dificultades. Otra vez el desierto interminable lo ve desfilarse junto con su pequeño séquito de servidores fieles y silenciosos a quienes les infunde ese soplo de épica vitalidad que hay en él. Es

de esos hombres que no reconocen ninguna fuerza capaz de abatirlos mientras aliente en su pecho un anhelo que retiemple sus energías.

Es el de Iglesias un libro que destaca la vida de un hombre extraordinario. De un héroe de la paz. De uno de esos constructores de un destino superior, en la vida de los pueblos, en ingentes empresas a los cuales dedicaron todo su impulso vital.

#### TRAS EL ANTIFAZ.

No hay duda que la autora de este libro, Carmen Lys, ha encontrado en la prosa, la expresión literaria, que más se aviene a su temperamento artístico. Sus libros de versos nos dejaron siempre una sensación de balbuceo, de inquietud posiblemente interesante, que no se llegaba a traducir, no sabemos si por falta de capacidad o de afinación del instrumento empleado.

En cambio en su libro anterior, «La Rosa de mis sueños» y en esta novela «Tras el antifaz», la vemos más dueña de sus recursos expresivos. Hay aquí una historia que entretiene, y, aunque protestemos de diversas caídas que se pueden calificar de decidido mal gusto, tiene sin embargo un curioso encanto que atrae e interesa más y más, tanto que llegamos, pese a los reparos anotados, al final del libro que se lee de un gustoso tirón.

Carmen Lys, cuenta en esta ocasión una curiosa historia. Una joven, Marcela, hija de un padre riquísimo, pasa toda una vida sin conocer lo que es el amor, aunque esto nos parezca raro, pues tiene condiciones de carácter, dones de belleza que la hacen acreedora a esa felicidad, que es seguramente la única que disfruta el ser humano en su paso por la existencia. Es posible que la autora radique, en esta circunstancia precisamente, el interés de su novela. Porque todo se opone a que los sueños de la joven se vean realizados. Primero porque el padre es un viejo incomprensivo y huraño y luego porque el enamorado que la corteja, cuando ya ella está libre de la tutela paternal, es un viejo que no logra penetrar en su corazón.